



ANTIGÜEDADES DE MÉXICO.

EL CALENDARIO AZTECA.

lajara, y puerto en donde se toma el vapor para atravesar la laguna del Chapala.

Hay unos baños termales sulfurosos, muy nombrados, cuya temperatura oscila entre los 25 y 26 grados del termómetro Reaumur.

Casi todos los pasajeros de nuestra diligencia y los de la línea general, que terminaron aquí también su jornada, gozamos con gran algazara y ruido de las delicias de estos baños.

En la noche, ostentando la luna parte de su disco, presentaba la playa de la laguna una vista encantadora.



MÉXICO. LAGUNA DE CHAPALA.

Pasé largo rato, ya caminando por la húmeda arena, ya deteniéndome á contemplar las rizadas, argentinas olas que á impulsos del leve viento venían á morir á mis pies, deshaciéndose en una cascada de perlas.

Las grandes masas de agua, como las mujeres, son más lindas para ser contempladas que para entrar en tratos con ellas.

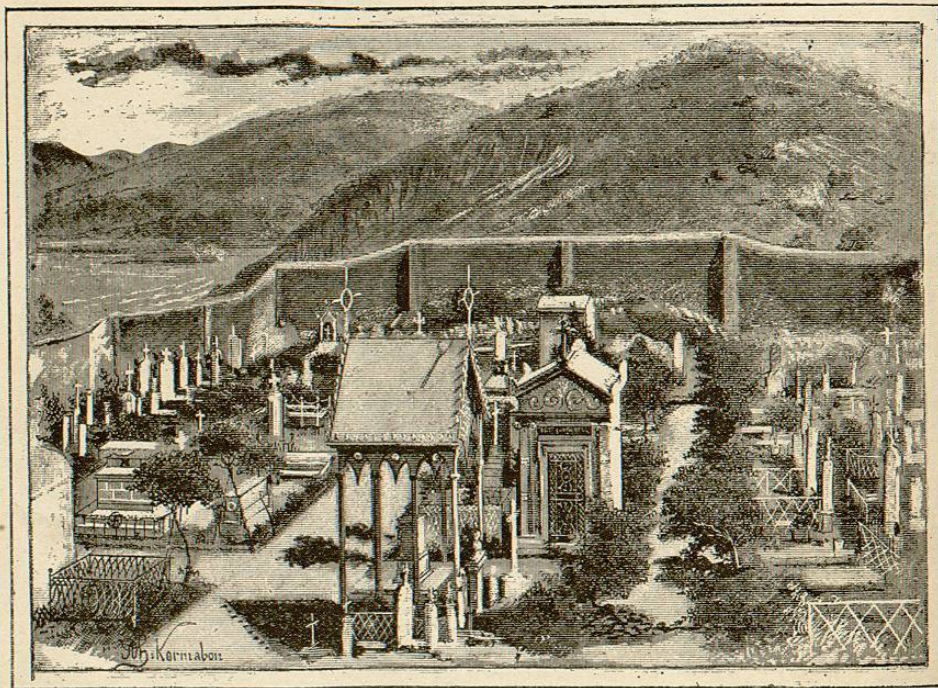
La laguna de Chapala está circundada casi del todo por montañas elevadas, y tiene como ochenta kilóm. de largo, por 32 de ancho : extensión aproximada á la del lago Lemán, en Suiza.

Hermosean el panorama varios pueblecitos de Indios, que se encuentran en los bordes de la laguna.

20 de Abril.

Al amanecer salimos en el vapor *Libertad* junto con los pasajeros de la diligencia de la Línea General.

Entre estos últimos viene una joven, alta, morena, esbelta como una palmera y muy hermosa: se llama Catalina Nervo, es hija de Tepic, y casada en segundas nupcias con el Coronel San Martín, que actualmente la acompaña.



MÉXICO. PANTEON EN EL CERRO DE TEPEYAC.

Cuando visitaba yo el Hospital de Belem en Guadalajara, la encontré en uno de los ambulatorios, recorriendo el edificio, y me llamó mucho la atención por su belleza nada común y por su elegancia en el vestir.

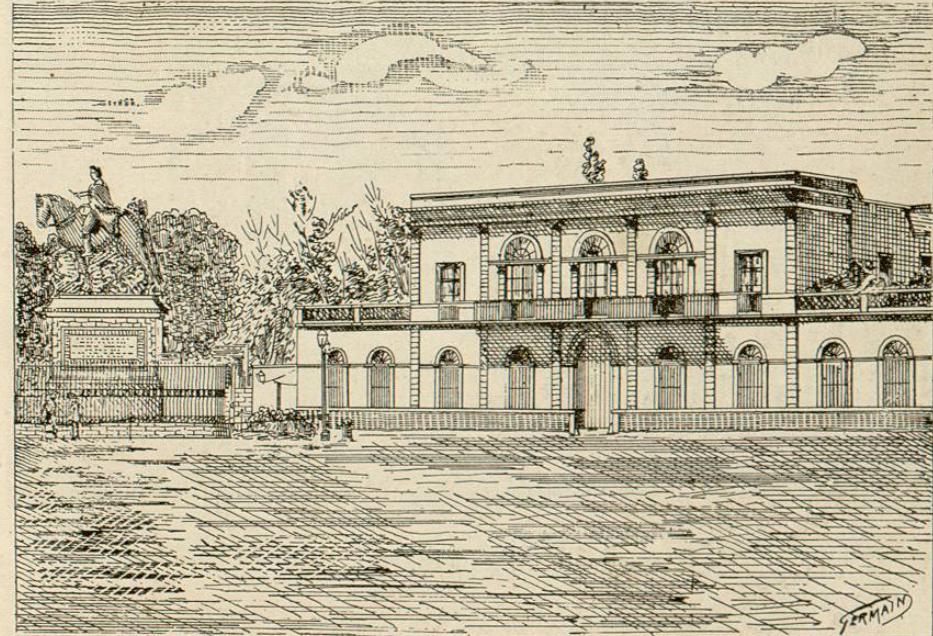
Entre los pasajeros de mi diligencia venía una familia con una joven viuda de fisonomía interesantísima, Guadalupe..... con quién pronto entré en relaciones, valido de la franca cordialidad con que se tratan los que viajan en esta clase de vehículos.

Al pasar por Tizapán, pueblecito voluptuosamente reclinado entre el borde de la laguna y la falda de la montaña, la familia que acompañaba á Guadalupe se detuvo; y sabiendo que yo iba hasta México, á donde también se dirigía la joven, me la recomendó para que la atendiese en el camino.

Acepté, palideciendo á tan delicada misión.

El vapor siguió su marcha.

Mi papel ha cambiado: sin saber cómo, me he revestido de cierta gravedad para hacerme respetar como el guardián de una mujer hermosa. Ella á su vez, viéndose sin familia y entre personas enteramente extrañas, hace por estar siempre á mi lado, como captándose mi estimación para que la proteja en



MÉXICO. CASA DE ITURBIDE.

caso necesario, pues el camino de aquí á México está infestado de partidas de ladrones, á consecuencia de la revolución de los *Cristeros* en el estado de Michoacán.

A las once del día nos sirvieron el almuerzo en el vapor. Lupe se había mareado y estaba reclinada en un sofá, en el mismo salón que servía de comedor.

Como los demás pasajeros notaron mi solicitud con ella, invitándola á tomar algún alimento, me ofrecían los unos vino, los otros dulces, los otros fruta para mi esposa.

Yo los desengañé, diciéndoles, algo ruborizado, que era sólo una compañera de viaje que me había sido recomendada; no dejó esto de sorprenderlos: sin duda mi fisonomía ó mi aspecto no están á la altura de mi misión.

A las tres de la tarde llegamos á Jamay (80 kilóm.), extremo de la laguna, y luego seguimos otra vez en diligencia, separándonos en distintos carruajes

los pasajeros de ambas líneas; á las cinco de la tarde llegamos á la Barca (20 kilóm.).

Un joven español, comerciante en Colima, que viaja en la misma diligencia, nos acompañó á Lupe y á mí á dar un paseo por las calles de esta población.



MÉXICO. CALZADA DE CHAPULTEPEC.

21 de Abril.

Salimos hoy al amanecer, pasamos el rio de la Barca, y Buenavista, en donde hay una casa con frescos muy curiosos; edificio que me dicen perteneció á un rico, á quien el pueblo conocía con el nombre de *burro de oro*. Almorzamos en Tanhuato (32 kilóm.) y llegamos en la tarde á la Piedad (40 kilóm.), vistosa y alegre población del Estado de Michoacán.

Mucha alarma hay en esta ciudad á causa de los pronunciados *Cristeros* que pululan en el Estado y que cometen toda clase de violencias en los puntos que ocupan.

Las calles y plazas están llenas de soldados, y hay todos los aprestos de un combate, como si el enemigo estuviese en las goteras de la población.

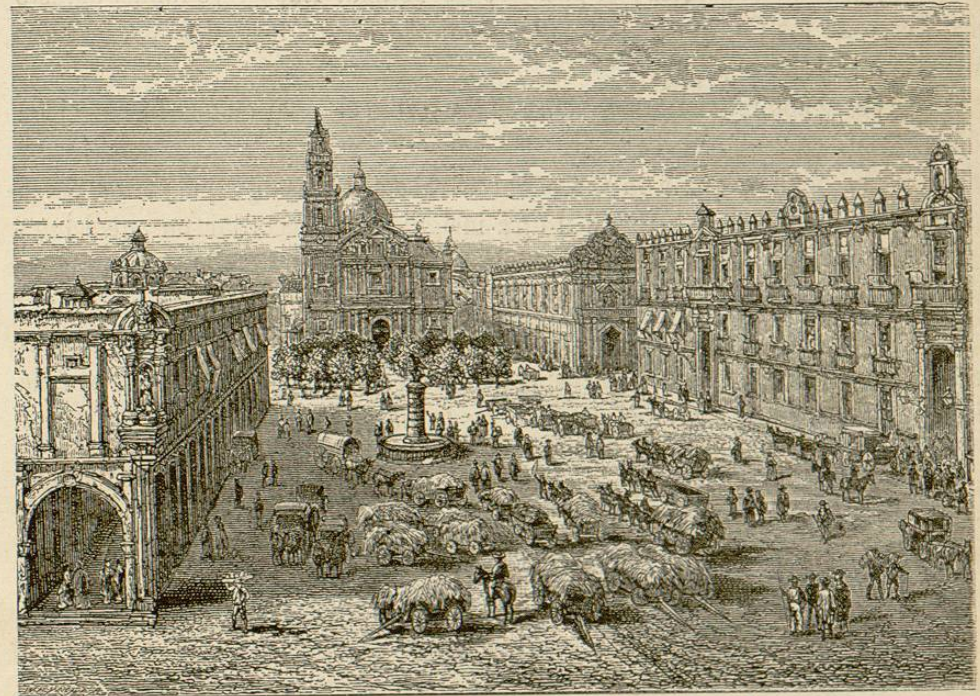
Al bajar de la diligencia, todos nos preguntaban asombrados como habíamos llegado sin ser asaltados.

La Piedad es una bonita población, algo fanática, como casi todo el Estado de Michoacán; pero sus habitantes son amables, bondadosos y hospitalarios.

Tiene de notable un magnífico puente.

22 de Abril.

Temprano dejamos á la Piedad y cruzando por Chiripizéo, Pénjamo (44 kilóm.) é Irapuato (44 kilóm.) llegamos al amanecer á Salamanca (20 kilóm.).



MÉXICO. PLAZA DE SANTO DOMINGO.

Todas las poblaciones por donde pasamos estaban alarmadas, esperando por momentos el ataque de los pronunciados. Éstos revolucionan no sólo en Michoacán, sino que hacen sus incursiones á los estados vecinos de Jalisco, Guanajuato y Querétaro. En el camino encontramos varias escoltas de fuerza federal.

23 de Abril.

Nuestra diligencia salió á las tres de la mañana; almorzamos en Celaya, (52 kilóm.) bonita población, con magníficos templos: en ella, por indicación de Lupe, compré de las afamadas *cajetas* de leche avinada y quemada que tanto nombre dan á esta ciudad; pasamos por Apaseo y llegamos á Querétaro (52 kilóm.) á las seis de la tarde.

Desde Celaya, subieron á la diligencia dos individuos que por su aspecto, lenguaje y maneras me parecen jóvenes deseosos de encontrar alguna banda de pronunciados para unirse á ella.

Aparecen como oficiales dados de baja.

Yo camino con nombre supuesto, así es que se cuidan poco de mí, aunque á veces me miran fijamente, sin saber yo con qué objeto.

Al bajar de la diligencia, el pasajero de Colima, Lupe y yo fuimos al histórico Cerro de las Campanas, en cuya pendiente fueron fusilados Maximiliano, Miramón y Mejía.

Unos pequeños montones de piedra indican sólo el lugar en que fueron ejecutados.

Un pobre hombre que á la vez se encontraba allí, nos dijo que varias personas habían querido poner cruces ú otra insignia para recordar en aquel lugar la muerte de estos infortunados, pero que se les había prohibido y suponía que fué por la autoridad.

Querétaro es una población aseada y hermosa; sus edificios, calles y plazas, le hacen una ciudad de importancia; por desgracia es el tipo de los pueblos fanáticos; los templos se dan aquí unos á otros la mano.

24 de Abril.

A las tres de la mañana continuamos el camino pasando por la Palma (28 kilóm.), en cuyas inmediaciones la diligencia de México había sido asaltada, el día anterior, por los *Cristeros*, y muertas tres ó cuatro personas que se resistieron, entre ellas un Sr. Chávez, diputado por Aguascalientes al Congreso de la Unión; llegamos á las dos de la tarde á la fértil y risueña población de San Juan del Río (28 kilóm.).

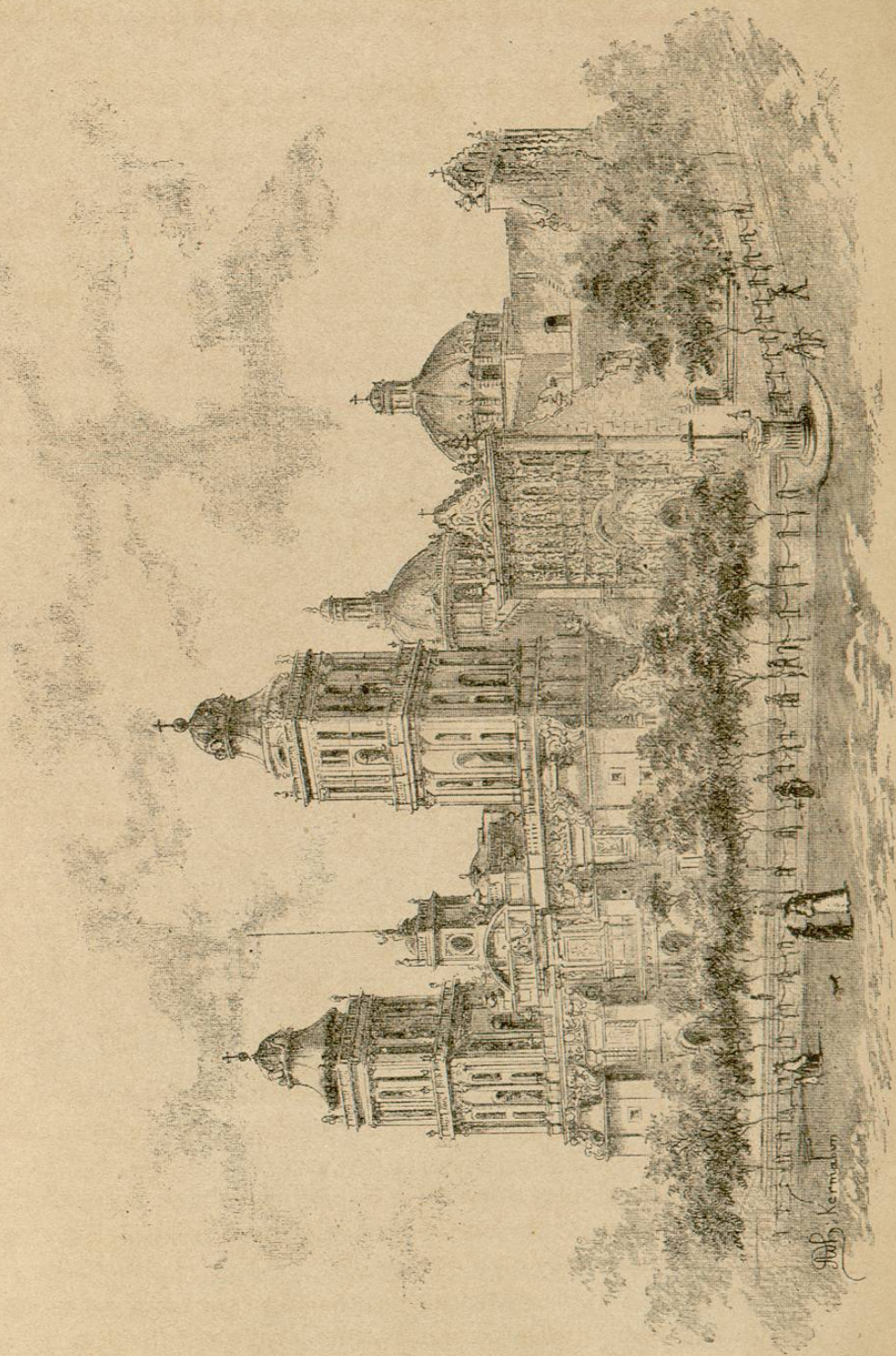
Los dos pasajeros de Celaya, no obstante carecer de equipaje y habernos dicho la víspera que sólo venían de paseo á Querétaro, continuaron de viaje con nosotros, diciendo unas veces que se quedarían en S. Juan del Río y otras que irían hasta México con el objeto de conocerle.

A las cinco de la tarde, hubo en S. Juan del Río una gran alarma.

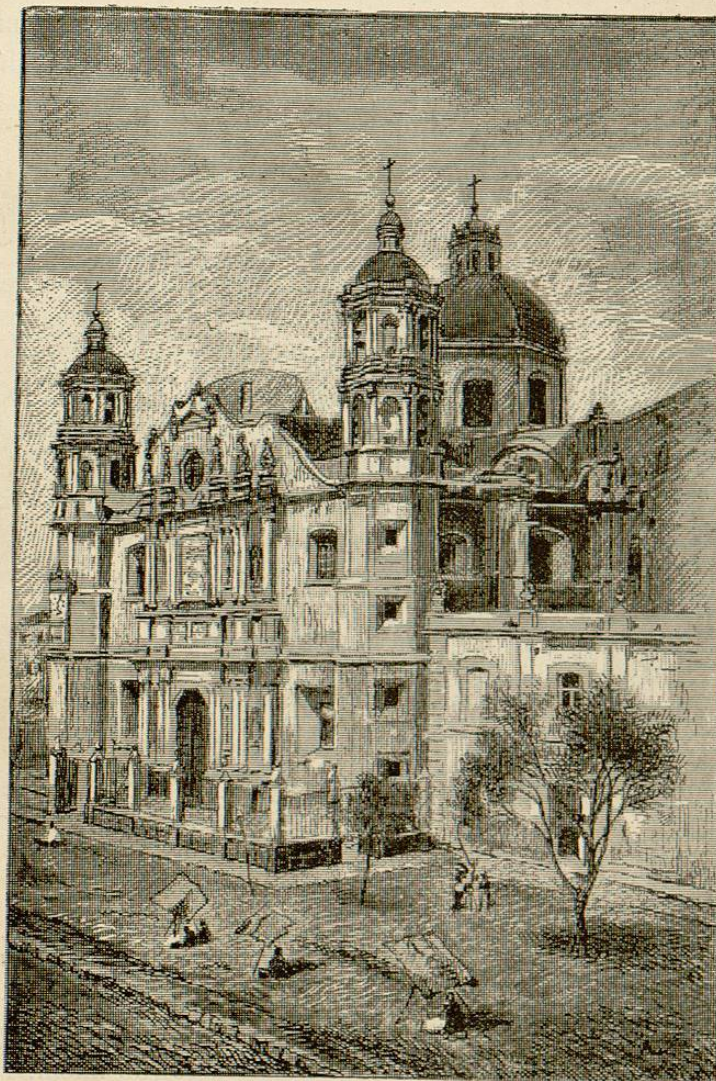
Los infantes ocuparon las alturas, y alguna fuerza de caballería salió á la orilla de la población.

Presentéme á la primera autoridad de ésta, ofreciéndole mis servicios, siempre bajo nombre supuesto, si los juzgaba necesarios, manifestándole que era oficial retirado.

Dióme las gracias prometiéndome que mandaría por mí al hotel, en caso necesario: los pronunciados pasaron á media legua de distancia de la población, pero no la atacaron.



La joven Guadalupe, al salir de Querétaro, temiendo fuésemos asaltados y por indicación del administrador de la casa de diligencias, entregó todas sus alhajas á éste quien á su vez las dió al cochero, para que se las devolviera á Lupe al llegar á S. Juan del Río: los ladrones nunca registran á los cocheros.



LA CATEDRAL DE LA VILLA DE GUADALUPE.

Este conductor todo entregó, menos un reloj de oro, de valor de más de cien pesos, alegando que no lo había recibido. Interrumpido el telégrafo con Querétaro, era difícil la aclaración, y teniendo nosotros que salir al día siguiente para México, y el cochero volver para Querétaro, la pérdida del reloj era inevitable.